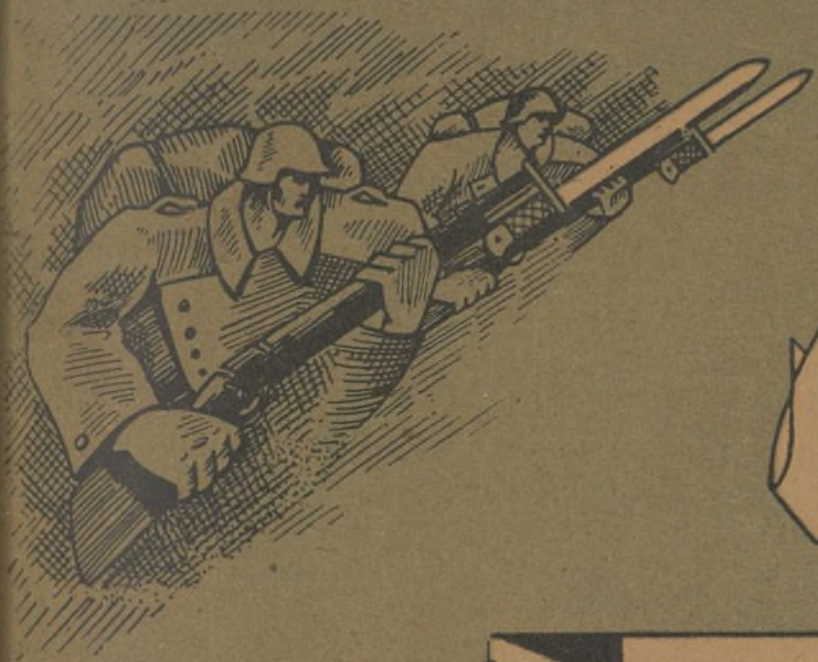


P.V.G. no 10



Capitales

no 92



★ no 1

15 DIVISION

Comisario

EDITORIAL. — EDUCACION POLITICA, por Isidoro Hernández, comisario.

TRINCHERAS Y SURCOS, por Rodrigo.

SERVICIO DE INFORMACION.—LA INFORMACION EN EL COMBATE, por T. Chiva.

OPERACIONES. — EL GOLPE DE MANO, por Antonio Ocaña.

SANGRE ESPAÑOLA

EL COMISARIO DE COMPAÑIA, por Fernando Molinera García.

CULTURA FISICA, por A. Valero.

MILICIAS DE LA CULTURA, por Enrique Benítez, capitán.

PLANES DE FUEGOS. — EL BATALLON A LA DEFENSIVA.

UNIDAD. — ¡CAMPESSINO!, por Luis Navarro. Transmisiones.

HAY QUE GANAR LA BATALLA DECISIVA, por Cases, comisario.

EL POEMA QUE NO SE LEYO, por Kostia.

CONTRA EL PESIMISMO, por J. de Aramburu.

LA OCIOSIDAD, por el comisario de la Brigada.

VIVIR PARA VER, por el teniente Ramiro.

SANIDAD. — VENDAJES DE URGENCIA, por Antonio Maíz, jefe de Sanidad.

CURSOS DE CAPACITACION, por el capitán Camisón.

SIGNIFICADO DEL CORREO DE CAMPAÑA EN NUESTRA LUHA, por R. M.

EL PERIODICO MURAL, por Francisco Máñez.

7 DE NOVIEMBRE.

A LOS COMBATIENTES DE LA 15 DIVISION, por el comisario.



Año I - 19 noviembre 1938 - Núm. 1

EDITORIAL

EDUCACION POLITICA

En algunos mandos medios y superiores ha prendido superficialmente la idea de que ser mando significa ser apolítico. Esto no es justo. Esta es la obra equivocada y destructiva (muchas veces intencionada), de elementos enemigos de nuestro Ejército, gentes extrañas que buscan la confusión, intentando crear una atmósfera y hacer de nuestro Ejército un Ejército apolítico.

Es preciso salir al encuentro de este mal y cortarlo de raíz; nuestro Ejército es político y tiene que defender la política del Frente Popular, y con ella conseguir la independencia total de nuestro país y el programa que se plasma en los Trece Puntos, lanzados al mundo por el Gobierno de Unión Nacional.

Al igual que el comisario político, que orienta, educa y guía, política y moralmente, a nuestros combatientes, ellos precisan su autoeducación política, porque sus funciones van parejas con las del comisario, como las de éste van al unísono con las funciones del mando. Siempre, y para esto, encontrarán los mandos militares la fiel colaboración del comisario político.

Los mandos estudian las operaciones militares, dan las órdenes oportunas para llevarlas a cabo, hacen los cálculos justos para mover armas, hombres y unidades que lleven a cabo una feliz operación y que nada falle en el momento oportuno; pero hay que contar principalmente con el factor hombre, que es el que todo lo decide.

Y para esto hay que comprender que el voluntariado del 18 de julio, procedente de todas las organizaciones y partidos, como el combatiente de recluta, de reemplazo, están impregnados de ideales humanos, ideales marxistas, anarquistas, republicanos o simplemente de un sentimiento patriota, que hay que saber encauzarlo.

El Mando, ante este soldado, no tiene solamente que saber cómo moverlo tácticamente: ha de conocerlo a través de la psicología del mismo combatiente, imponiéndole una disciplina, por voluntad, tocándole las fibras sensibles en que pueda conducirse a las mayores heroicidades; no interesa sólo que al hombre (soldado) se le lleve a la muerte; es más preciso indicarle el porqué de esto, y si políticamente un Mando está preparado, no tendrá que emplear con sus soldados la brutal disciplina coercitiva, que muchas veces sólo conduce a la más refinada traición.

Debe quedar sentado, bien patente, en cada Mando, que el Ejército no es sino el brazo armado de la clase dominante en el Poder; así, hoy, en nuestro suelo patrio hay dos Ejércitos: el de la invasión, que impone su política de terror y de hambre y de miseria para las masas humildes que viven en la zona facciosa, política de robo de las riquezas de nuestro país en beneficio de los grandes armamentistas y capitalistas de Alemania e Italia, política de invasión y esclavitud, que impondrían si nos dejásemos vencer.

Y nuestro Ejército Popular es el otro Ejército, en el cual sus mandos y soldados han de comprender que son políticos y que el Ejército también lo es, porque está al servicio de los intereses de la Patria y de las conquistas democráticas que nos concede el Gobierno de Unión Nacional en sus ya famosos Trece Puntos, reflejos de la Declaración de Principios.

Educación política para nuestros mandos: solamente así jamás nuestro Ejército podrá apartarse de la realidad por que fué creado, y su educación militar y las armas militares que en sus manos puso el pueblo jamás podrán ser empleadas en contra de él, sino que serán la garantía del respeto a las leyes que impongan nuestro Gobierno y a la voluntad del pueblo, que es hoy y será siempre la independencia de nuestra Patria.

El comisario de la 15 División,
ISIDORO HERNANDEZ

trincheras y SURCOS

Mira, camarada, ese bloque de acero; el fuego le dió forma, y ese fuego habrá de transformarle en elementos indispensables para nuestra lucha: la hoz y el fusil, que, conducidos por una misma mano, la del pueblo, y tensado por la más férrea voluntad de vencer, sabrán llegar al final del penoso y a la vez sublime camino: la victoria.

Ahora, compañero, contempla a España; admira sus masas, su pueblo, el verdadero pueblo; ese bloque de acero que el fuego endureció: campesinos y soldados. Hijos dignos de tan digna madre, siguen, con paso firme, la huella de su historia. Con el mismo tesón, con el mismo coraje con que el soldado empuña el fusil, el campesinado, ancianos, mujeres, niños, le piden, le arrancan al generoso campo español toda su riqueza; gotas de sudor caen dentro del surco, que se abre aún más para acoger, orgulloso, el rocío del trabajo. Es la misma tierra que recibe, amorosa, en su seno maternal, el cuerpo detrozado y sangrante de sus hijos más predilectos.

Sangre y sudor derramados por una causa justa: por defender la independencia de nuestra Patria, van trazando en la inmensa pizarra del mundo toda la grandeza, toda la abnegación, todo el heroísmo del pueblo español.

RODRIGO

La información en el combate

Servicio de
INFORMACION

Es aquí donde las segundas secciones de los Estados Mayores han de desarrollar, con la máxima rapidez y precisión, el servicio a ellas encomendado; donde se comprueba la perfecta ligazón en todos los escalones, desde el avanzado de compañía hasta el puesto de observación, permitiendo facilitar al mando los datos más necesarios sobre las actividades del enemigo.

Los informes serán siempre serenos y razonados; se orientará la información, en caso de ataque enemigo, sobre los puntos más esenciales del momento, buscando por los medios de que se dispone la cantidad y clase de las fuerzas enemigas, sus reservas, puntos de apoyo para el esfuerzo que realiza y zonas sobre las que lleva su presión o avance.

La cantidad y calidad, así como el despliegue de su aparato guerrero, se habrá ido localizando en el período de calma, y, caso de que esto, por causas especiales—actuación en frente desconocido o de gran movilidad—, no haya sido factible, irán dando a conocerlas a medida que se realiza la operación, fijando sus emplazamientos y el radio de acción de las fuerzas operantes.

No debe descuidarse en absoluto la obtención de

datos por medio de los prisioneros o evadidos, que serán inmediatamente desarmados y registrados, correspondiendo exclusivamente al oficial de información de la brigada el proceder a su interrogatorio, sin más testigos que el jefe de la unidad o el de su Estado Mayor.

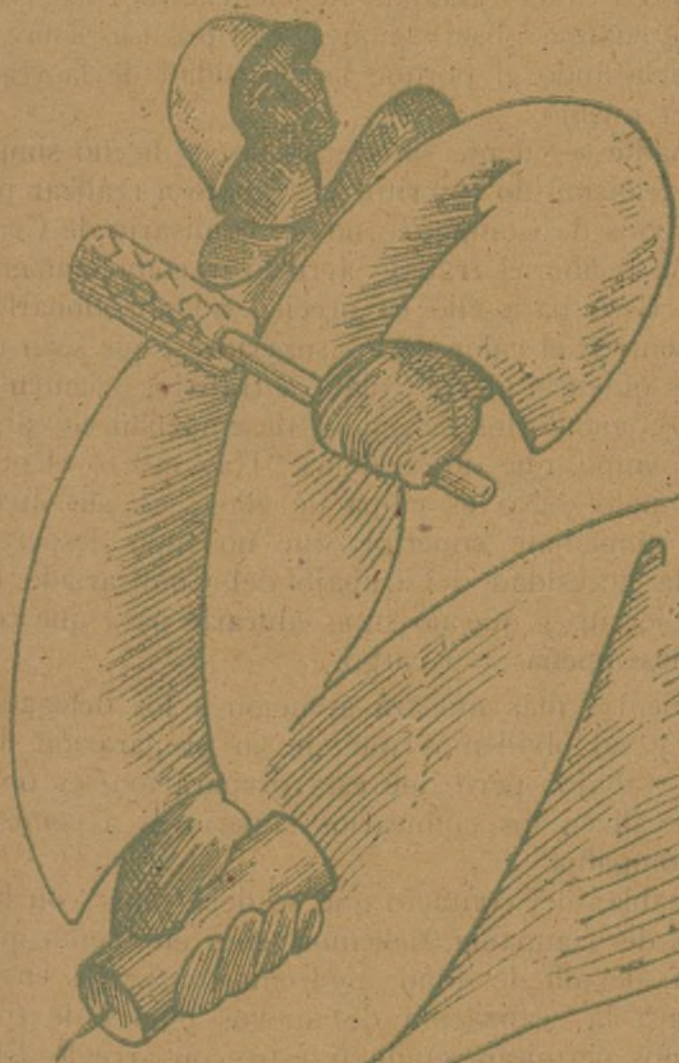
El interrogatorio, breve y conciso en estas ocasiones, tratará con preferencia la situación de la línea enemiga, elementos con que cuenta, reservas inmediatas y moral.

Los informes se recogerán con las debidas reservas, y una vez comprobado el grado de veracidad de los mismos, serán retransmitidos al mando y a los organismos superiores, clasificándoles según su importancia, dándoles carácter de urgente a aquellos que encierren noticias que por su interés deban ser conocidas seguidamente por el mando.

En resumen: el orden de batalla enemigo, el despliegue de su artillería y sus reservas son los detalles en los que ha de radicar el principal interés y celo del oficial de información durante la operación en que su unidad tome parte.

T. CHIVA

OPERACIONES



El golpe de mano

Los *golpes de mano* son ataques que llevan un alcance limitado, y sirven bien para mejorar una línea o para hacerse con una posición desde la cual hayan de emprenderse futuras operaciones (siendo ésta un obstáculo para las mismas), y también para adquirir datos mediante la captura de algún prisionero.

La táctica nos enseña que para tener en constante inquietud al enemigo y quebrantar la moral de sus fuerzas es preciso que estos golpes se verifiquen con frecuencia.

Para que el *golpe de mano* tenga seguridades de éxito es necesario tener en cuenta:

- a) Una preparación minuciosa por parte del jefe en la que se hallen previstos todos los inconvenientes que durante la misma pudieran surgir.
- b) Saber la situación y posibilidades del enemigo por datos que oportunamente le serán facilitados por las Secciones de Información de los Estados Mayores.
- c) Reconocer detenidamente el terreno y fijar el punto preciso que ha de servir de objetivo y dar el itinerario a seguir a las fracciones que han de realizarlo. Este y la misión asignada han de ser comunicados a los jefes de las mismas con toda claridad.
- d) Hay que hacer comprender a las fuerzas que participen en estas operaciones que el factor principal para tener una seguridad de éxito es la *sorpresa*.

Muchas veces (la experiencia nos lo ha demostrado) un golpe de mano estudiado con detenimiento y con probabilidad de éxito ha fracasado porque durante el avance hacia la posición los enlaces no han tenido en cuenta que las voces lanzadas al espacio para no perder el contacto con los demás grupos han sido oídas por el enemigo, quien inmediatamente se ha puesto en guardia.

Es necesario para evitar esto dar las instrucciones necesarias para que el enlace entre unos y otros grupos sea perfecto.

En resumen: los *golpes de mano* se verán colmados de éxito si el movimiento se origina con rapidez, energía y decisión, lo que será fácil si se observa lo expuesto y se lleva en sí una firme convicción en la victoria.

ANTONIO OCAÑA

Sangre española · El comisario de Compañía

Se ha ocultado el sol. Ha llegado la hora de empezar el trabajo.

Uno de los soldados de la Compañía se dirige al sargento de su pelotón y, enseñándole sus pies descalzos, con unas alpargatas rotas, le dice:

—A la orden de usted, mi sargento. Yo no puedo subir a trabajar. Estoy descalzo.

—Mira, Juan; yo comprendo que están en mal uso tus alpargatas; pero ya sabes que casi todos los compañeros están igual. Figúrate si todos nos quejamos y nos resistimos a ir a fortificar

El soldado interrumpió al sargento, y le dijo:

—Sí; pero... yo me clavo las piedras en los pies y...

En ese momento se oye una detonación de bomba de mano en la trinchera cercana, seguida del tac-tac de las ametralladoras, explosiones de morteros y "pacos".

El capitán de la Compañía a la que pertenece Juan da la orden de subir a la trinchera por si fuese preciso reforzar.

Los sargentos reúnen sus pelotones, y en uno de ellos falta un soldado: Juan.

Cuando sube la Compañía a la posición ya hace media hora que Juan tiene el fusil en la mano, sin cesar de disparar, mascullando maldiciones contra los "fachas".

Por fin todo se acaba. Era un golpe de mano del enemigo, que, sin duda, creyó cogernos por sorpresa.

El sargento ve a Juan en una aspillera, y le dice:

—Oye, Juan, ¿dónde has estado?

—En la trinchera—contesta Juan, un poco temeroso de recibir una reprimenda por haberse ausentado sin permiso.

—¿Y no te has pinchado los pies?

—No—contestó el mozo, brillándole los ojos—; no me acordé que tenía las alpargatas rotas. Sólo pensé en acudir a la trinchera para hacer frente a los traidores que quieren apoderarse de mi Patria. Eso es más preciso que las alpargatas.

El sargento sonrió, y dijo a Juan, dándole una amistosa palmada en el hombro:

—¿Ves como tenía yo razón al decirte que no te quejaras? La guerra trae consigo estas pequeñas deficiencias, que, afortunadamente, pronto están resueltas, y tú, sin embargo, querías hacerme creer que con el calzado roto no se podía fortificar. ¿Qué te parece?

—Tiene usted razón, mi sargento. La guerra es la guerra, y lo principal es fortificar para que el invasor no pueda coger ni un palmo de tierra española.

Y, cogiendo una pala, se marchó hacia la trinchera entonando una canción de guerra.

ESA ES LA SANGRE ESPAÑOLA. ¡TODO SE OLVIDA ANTE EL PENSAMIENTO DE QUE LA PATRIA ESTA EN PELIGRO!

Es, sin duda alguna, sobre el comisario de Compañía sobre quien pesa todo el trabajo del Comisariado, difícilmente llevado a cabo si el inmediato superior no realiza un trabajo continuo de educación política, ya que precisamente, en casi la totalidad, es el delegado quien más en la necesidad está de prepararse, por su impreparación política.

Nadie debe ignorar el trabajo que tienen estos hombres, que si quieren llevar a efecto su cometido necesitan un contacto estrecho con los superiores, no solamente en el sentido de inspección, sino también para corregir todas cuantas deficiencias se observen, haciéndole cuantas observaciones sean precisas sobre el trabajo, aclarando el porqué la necesidad de la realización del mismo.

Que nadie se cuente satisfecho por el hecho simple de haber transmitido (escrito) el trabajo a realizar por los comisarios de Compañía, no; el comisario de Compañía debe recibir el trabajo a realizar completamente aclarado. Pero para ello es preciso no abandonarlos. Que encuentren el calor de los superiores, que sean los superiores quienes, al controlar su trabajo, orienten y, sobre todo, cuando los delegados desempeñan su cargo bastante tiempo, que no se diga: "Hay este o el otro delegado malo". No es culpa de ellos; es, sin duda, culpa del inmediato superior, que no supo despertar en ellos la necesidad del trabajo del Comisariado en nuestro Ejército y que no supo educarle para que con holgura desempeñase su cargo.

Dediquemos más nuestra atención a los delegados políticos, y no olvidemos que de su preparación depende su trabajo; pero que esta preparación es obligada la realicen los comisarios superiores a comisarios de Compañía.

Y al hablar del contacto que se debe tener con los comisarios de Compañía, debemos tener en cuenta que es también de allí de donde podremos sacar las enseñanzas para la realización de nuevos planes de trabajo que nos permitan aquilatar éste, con arreglo a la composición de cada unidad, pues no olvidemos que un buen delegado es aquel que, al convivir con la fuerza, sabe comprenderlo, sacando de ellos la esencia que le permita trazarse el camino para el desarrollo de su delicada función.

El comisario es el conductor y educador político de las fuerzas de su unidad; pero no será un buen comisario aquel que no sepa sacar de la masa que conduce las enseñanzas suficientes para poder hacer una corrección en el trabajo, consiguiendo así aumentar la capacidad política de la unidad que conduce. En este caso es el comisario de Compañía quien por la convivencia lo realiza; pero imposible hacerlo si antes no tiene la orientación que debe tener por quien a él tiene la obligación de educarlo.

CULTURA FISICA

pa de nada por figurarse que nada ignora, ¡gran error!, ¿te has interesado alguna vez por los problemas que plantea?; ¿has tenido una educación física sólida? Si tu respuesta, como supongo, es negativa, al igual que el profano, aprende estos conocimientos y practícalos; si así lo haces, algún día agradecerás este consejo.

El ser humano no nace "sabiendo cosas"; sus conocimientos son consecuencia de la acumulación de experiencias y trabajos de sus antecesores, junto a su propio esfuerzo; estos conocimientos, en sentido extenso, son el bagaje cultural que posee la humanidad. Si en las facultades intelectuales del hombre se siembra esta semilla, entonces este cultivo en sí es cultura en general; pero esta denominación abarca tanto, que para su estudio los educadores la han dividido en multitud de grupos que forman las ciencias y las artes, llamando simplemente cultura general al conocimiento de lo más indispensable y corriente de las ciencias y artes comúnmente usadas en la convivencia social.

La Biología estudia las leyes de la vida, investigando la reproducción de las especies, los factores a que obedece la herencia, etc. La Medicina trata de precaver y curar las enfermedades. La Fisiología comprueba el funcionamiento del organismo. La Higiene persigue la conservación de la salud, etc. Todas estas ciencias, que se dedican al estudio del género humano, son el fundamento científico de la propiamente llamada cultura física, que es sencillamente el resultado de desarrollar las fuerzas físicas de la especie humana mediante el ejercicio, con una base racional y científica.

Campesino, obrero de la ciudad, trabajador, ¿sabes qué es y de qué trata la cultura física? ¡Tú!, el que con aire de suficiencia no se preocu-

MILICIAS & CULTURA

En nuestras trincheras, en el ambiente propio de nuestra tragedia, existe un escenario vivísimo, donde en muchas ocasiones al pensamiento, abstraído y dedicado a diversas tareas le pasa inadvertido el rumor terrible de la guerra.

En las trincheras, no sintiéndose el estampido del cañón ni el retintín de las ametralladoras, todo es normal y la vida se desenvuelve con singular armonía. Nuestros soldados trabajan; nuestros soldados se afanan; nuestros soldados se asean; agrupados y atentos escuchan, solícitos, la voz nutritiva del mejor camarada: el Miliciano de la Cultura.

Aprovechan nuestros soldados sus explicaciones, estimando la enseñanza como algo sustancial con su naturaleza. Saben apreciar en todo su valor la enseñanza y, conscientes de lo que para ellos representa, se observa un estímulo de superación que en poco tiempo les haga adquirir lo que el capitalismo y la burguesía, de una manera sistemática y con encono siempre, les ha negado: el desarrollo de la inteligencia.

El cariño todo lo vence. El soldado, y más que nada el hombre, por refractario que sea a la enseñanza, más tarde o más temprano, bien dirigido, ve derrocada su resistencia. El maestro es un padre de la Humanidad, y obligado está a trabajar con celoso empeño en ciertos casos en que no todo es grato para el cometido de su tarea.

Hace unos días fui testigo del siguiente diálogo:

—¿Por qué no vienes a clase?

—¡Tengo muchos años! No voy a aprender nada.

—Ven aquí. No desesperes. Ten paciencia.

Al cabo de unos días vi al alumno, satisfecho, al lado del Miliciano. Manifestaba su júbilo porque había aprendido a leer. Ya opinaba de otra manera, porque —como él decía— ya puedo informarme de las noticias por mis propios ojos, sin tener que recurrir a nadie para que me diga las cosas.

Este tipo no es frecuente en nosotros, y mucho menos en nuestros soldados. Sin embargo, es un caso típico, digno de estudio, producto de un falso fundamento imbuido por la sociedad burguesa. Este hombre, hoy amante del saber, es muy distinto a lo que era cuando ingresó a filas. Antes era un hombre deprimido, un hombre acobardado y sin estímulo, un hombre sin anhelos; hoy es el soldado con ideal, con personalidad propia, que todo lo confía a su propio esfuerzo y a su constancia; es un hombre reflexivo, que ha sentido renacer en su interior un aliento para él ignorado, y que le tenía esclavizado, sumido en un círculo de inferioridad manifiesta. Hoy es el soldado español, el combatiente heroico, el hombre que, como diría Napoleón, sabe perfectamente que en su mochila de soldado lleva engarzadas las estrellas... Y esta transformación operada, este cambio radical, débese al Miliciano de la Cultura. Se debe al hombre anónimo que, con una constancia sin par, realiza una de las obras más bellas de la Naturaleza: moldear, orientar y dar forma.

Este es el Miliciano de la Cultura. Este Miliciano que hoy es soldado, que no solamente combate al fascismo con el fusil en la mano, sino que le aniquila con sus poderosas armas de su no menos impreciosa inteligencia.



EL BATALLÓN A LA DEFENSIVA

Mucho se ha escrito sobre planes de fuegos: principios, doctrinas reglamentarias, ejercicios sobre planos inadecuados, etc.; pero poco se ha hecho sobre lo que es y cómo organizar un plan de fuegos de Batallón en la realidad, en la guerra. De ello nos vamos a ocupar con estos consejos, especialmente dirigidos a los jefes de Brigada, de Batallón y mandos de ametralladoras.

Lo primero que han de hacer los mandos de Brigada, Batallón y Ametralladoras para establecer el plan de fuegos en su sector es olvidar que poseen planos del terreno, porque los que poseemos los mandos del Ejército Popular son de escala inadecuada hasta para ejercicios doctrinales. Por lo tanto, una vez en su poder la orden que define su misión, los elementos complementarios que se les afectan, los centros o centro de resistencia que han de defender, bien delimitados por accidentes o líneas del terreno, procederán al *reconocimiento*, en detalle esmerado y prolijo, del *TERRENO*.

De la comparación, del estudio del terreno, con la serie de tiros que el Batallón ha de ejecutar (fuegos lejanos, fuegos en las avanzadas, barrera principal y tiros en el interior de la posición), sacarán en consecuencia cómo han de distribuir las ametralladoras pesadas de que disponen y que forman el esqueleto, el canevas de la posición. Como urgencia inmediata fijarán las misiones de estas ametralladoras: las más próximas a primera línea, encargadas de la barrera principal, en tiros de flanco, silenciosas; las de retaguardia, para tiros lejanos, las barreras dentro de la posición y tiros contra aviones, no olvidando la misión, que también tienen estas ametralladoras, de intervenir en la barrera principal, tirando sobre los espacios que hayan quedado sin batir.

Distribuidas las ametralladoras pesadas, diseminadas por todo el *centro de resistencia*, comunicadas las consignas, dadas las misiones principales y eventuales, sólo queda elegir los asentamientos dentro de la zona señalada por el jefe del Batallón, lo que es función propia y definida del ametrallador.

No podemos pretender que con las máquinas que nominalmente puede disponer un Batallón se va a cubrir de fuegos densos el *centro de resistencia*. Los jefes de Batallón lo saben, y por ello no deben limitarse a indicar la situación de los puntos de apoyo, sino que estudiarán la manera de cerrar la malla de fuego empleando los fusiles ametralladores para que éstos tiren allí donde exista un claro, donde el flanqueo no sea completo, donde la ametralladora requiera un apoyo, una protección inmediata. Y de estas misiones de fue-

go, de esos apoyos, de esa red que se va estrechando, paulatina, pero seguramente, deducirán las zonas en que se han de instalar los *puntos de apoyo*: las Compañías de fusiles.

Los capitanes, puestos al corriente del rendimiento que se exige a su unidad, establecerán sus fusiles ametralladores en flanqueo próximo, cubriendo por el fuego a una ametralladora, y los fusiles individuales, en apoyo de los fusiles ametralladores, en tiros de frente, guarneciendo unas secciones la línea principal y otras la de sostenes, sin paralelismo, sin sujetarse a alineaciones, escaqueadas, al tresbolillo, cerrando más y más la barrera principal para constituir esa malla densa donde los proyectiles caen desde todos los puntos de la posición, en haz apretado, que hace imposible al enemigo cualquier infiltración que intente.

CONCLUSION

Si nuestros mandos de Brigada, Batallón y Compañía, y Ametralladoras, tienen en cuenta y ponen en práctica estos consejos y otros que sobre emplazamiento, organización de posiciones y distribución de tropas les daremos más adelante, la consigna RESISTIR, de nuestro Gobierno, será un hecho positivo, sin miedo al coco de las *infiltraciones*.



Mirad!

campesinos y
SOLDADOS.

Campesino!

Mira al fuerte campesino
apoyarse en la mancera,
los músculos en tensión,
señalándose las venas
sobre su piel ya curtida
por rigores y asperezas,
para hacer la reja entrar
en la entraña de la tierra.

Mira el fruto ya espigado
cimbreado en arco a la tierra,
como inclinación sumisa
ante el sudor que la hiciera,
en riego de sacrificios,
hacer levantar cabeza.

Mira los frutos dorados,
esparcidos en la era,
lanzar su brillo gozoso
al mundo que los contempla,
como haciéndose envidiar
por su lozana belleza.

Mira... ¿Pero a qué seguir
cantando lo que la tierra
produce con el sudor
del labriego que la riega?

Campesino: Tú que labras
el campo con dura reja,
trabaja alegre y confiado,
porque igual que en la trinchera
luchan con fe los soldados
impulsados por su idea,
tú, trabajando en el campo,
recogiendo la cosecha,
ayudas con tu sudor
también a ganar la guerra;
trabaja, trabaja siempre,
que al que a la Patria defiende,
ésta, más pronto o más tarde,
siempre con creces lo premia.

Y tú eres también soldado,
el que lucha con la tierra.

LUIS ROMERO NAVARRO
226 Batallón Transmisiones

A los hombres de
buena voluntad,
con toda mi alma
antifascista,
El autor.

Hay

que ganar la batalla decisiva

Tierra hispana desgarrada:
sangre, lágrimas, sudor;
sudor rojo de batallas;
lágrimas rojas, dolor:
sangre joven derramada
por nuestro suelo español...
Son muchos meses de guerra
y aún truena cerca el cañón:
para alejarlo hace falta
MAS TRABAJO Y MAS UNION.
Las armas truenan a coro
rugiendo de indignación:
UNION piden los fusiles
al golpe de percutor,
y UNION las máquinas dicen
apuntando al corazón;
UNION cantan los marinos
en su bélica canción,
y UNION se lee en la estela
que deja la aviación;
y las bocas de las minas
de metal y de carbón
piden a gritos a España
MAS TRABAJO Y MAS UNION.
Los motores, los telares,
todos la misma canción.
Unión pide el campesino
para su liberación.
El soldado en la batalla,
el artista en su canción,
poetas y literatos,
entera nuestra nación,
clama estas voces de guerra
cual grito de redención.
Lo mejor de nuestras masas,
cual volcán en erupción,
puede quemar lo de arriba
si no se presta atención.
¡Hay que ganar la batalla
decisiva de la UNION!

CASES
Comisario

NOTA

Por falta de espacio no hacemos en este nuestro primer número la reseña del acto de confraternidad entre nuestro Ejército y el campesinado, que tuvo lugar el sábado día 30 del pasado, en el teatro Olympia, de Valencia, organizado por nuestra División, donde quedó patente una vez más la solidez de unión entre estos dos elementos, que son base firme de nuestra victoria.

En nuestro próximo número prometemos hacerlo cumplidamente.

El poema que NO SE LEYÓ.

¡Eh, Quijano!
¡Y tú, Isidoro!
¡Y vosotros, sus soldados!

Ya tenéis una bandera
de pelea,
altiva y grande.
Una bandera entregada
en los campos de Levante.
Una bandera que huele
a naranjos, a arrozales;
con tres colores,
los tres,
tres gritos monumentales.

Y en esta tarde tan clara
—voz de esto agonizante—
esa bandera, la vuestra,
de pelea,
altiva y grande,
os habla de la defensa de naranjos
y arrozales;
de las flores
y las naves de Valencia,
que es España,
patria y pecho insobornables,
vientre de acero templado
que no habrá quien lo traspase,
mujeres que son mujeres
y hombres que son capitanes.

Y esa bandera
habla también de los niños.

¡Oh, los niños!
Por ellos, sí. Por los niños
que viven hoy

veinticuatro horas gemelas
de paz alegre y vibrante,
hay que jugárselo todo
con la muerte en la cabeza,
de cara al fuego contrario:
obús a obús,
bala a bala,
bayoneta a bayoneta.
Por ellos, sí; por los niños.
Esos niños españoles,
brasas potentes,
prendidas,
sin cenizas humillantes.

¡Cuántos nortes
tiene ya vuestra bandera de combate!
Y ha de ser por nuestro impulso
el rescate.
El rescate de la Patria
atropellada,
a eunucos—que no españoles—,
a italianos y alemanes,
erguidos sobre la herida
de tres gritos nacionales.

¡Eh, Quijano!
¡Y tú, Isidoro!
¡Y vosotros, sus soldados!
Ya tenéis una bandera
de pelea,
altiva y grande,
la vuestra,
para marchar al combate.

KOSTIA

Ejército de Levante, 1938.

Bayonetas



Contra el

pesimismo

En las guerras pueden producirse enfermedades de orden fisiológico, las cuales es preciso combatir en sus mismas raíces con toda rapidez y urgencia, de conformidad con el carácter de las mismas, si es que se quiere conservar un Ejército, tanto en vanguardia como en retaguardia, fuerte, vigoroso y sano, cual la guerra lo requiere. Terribles, en sus víctimas, y fatales, en sus consecuencias, pueden ser estas enfermedades.

Sin embargo, existe otra clase u otro orden de enfermedades, que, sin discusión a admitir, producen estragos mucho más sensibles que la de orden fisiológico, por el inmenso número de víctimas que pueden causar y las gravísimas consecuencias que nos pueden acarrear. Son las enfermedades de orden moral.

Una de ellas, que bien podríamos denominarla plaga, es el pesimismo. Poseedor de ingentes tentáculos de aún no apreciada potencia y de una facilidad pasmosa de expansión, es considerada como la más grave de todas las enfermedades de orden moral. El encuentro y conocimiento de sus bacilos productores no es necesario que vaya precedido de grandes estudios de gabinete ni meticulosas investigaciones microscópicas, una vez que son harto conocidos y deambulan hoy día por doquier, por campos y ciudades, por fábricas y trincheras. A nadie puede ocultarse, sin embargo, que el origen de estos bacilos: miedo, perfidia, inconsciencia y mala voluntad, tienen un origen común, una fuente común, cual es la ignorancia. Descártese la ignorancia, y el miedo no tiene razón de ser ante la realidad de un deber a cumplir; las perfidias huirán por encanto ante la clarividencia de la verdad; la inconsciencia desaparecerá ante la presencia serena del conocimiento, y hasta la mala voluntad tendrá que morir por falta de savia con que sustentarse, pues no la podrá hallar ante la justicia comprendida. La ignorancia, pues, es el germen donde se sustentan, crecen y se multiplican los bacilos del pesimismo.

Conocemos el mal, su origen, su desarrollo y sus efectos; luego podemos conocer los remedios, y los remedios más eficaces para evitar las enfermedades—más vale evitar que curar—son los relativos a las fuentes de origen. Desaparezcan las aguas estancadas, las balsas pestíferas, y el paludismo o las fiebres tercianas dejarán de existir; desaparezca la falta de higiene, y la sarna se esconderá para siempre por no encontrar domicilio donde sentar sus reales; desaparezca la miseria, el abandono, el hambre y la desesperación, y miles de enfermedades fisiológicas se verán sin existencia. En consecuencia, desaparezca la ignorancia, y los bacilos del pesimismo habrán perecido sistemáticamente.

Guerra, sí, al pesimismo; pero guerra sin cuartel a la ignorancia.

J. DE ARAMBURU

57 Brigada, 227 Batallón.

En campaña, agosto.

La

ociosidad

El comisario no debe de ninguna manera descuidar la organización de la lucha contra uno de los más temibles enemigos de las unidades: la ociosidad, la pérdida de tiempo, tanto en la vanguardia como en la retaguardia, en el campamento de reposo como en los cuarteles.

La experiencia concreta en los diferentes sectores del frente nos ha permitido comprobar que esta pérdida de tiempo destruye una gran parte del sentido de la responsabilidad, un olvido del deber, y, sobre todo, la negligencia más completa de las necesidades permanentes de la guerra, como es el sostenimiento de la resistencia física y moral de todo combatiente.

La jornada es larga, y las horas, vacías, cuando no se sabe qué hacer, cuando no se piensa en todo aquello que pudiera ser realizado. Táctica militar elemental, instrucción práctica, deporte, entrenamiento... He aquí una serie de actividades que se descuidan y que deberían constituir el impulso decisivo para la formación del soldado, de este soldado que no debe olvidar la condición esencial de la victoria: la justa estimación de la fuerza enemiga.

Aprovechar cada instante para fortalecerse, para hacerse digno de la pesada tarea de reducir al enemigo, a un enemigo que amenaza constantemente a nuestro pueblo con una esclavitud medieval. Estudiar, trabajar, ejercitarse en el manejo de las armas, descansar inteligentemente, alternando el ejercicio físico con la educación cultural, multiplicando, en una palabra, su eficiencia como hombre y como soldado.

Para responder a esta aspiración, compartida, sin duda alguna, por la mayor parte de los soldados conscientes y responsables, es preciso se haga un estudio metódico sobre la distribución del tiempo, y así podréis apreciar, una vez realizado, que se pueden cumplir todas cuantas órdenes se dan. De esta manera, con la buena distribución del tiempo, habremos borrado una de las frases que debe desaparecer de nuestro Ejército: la de «imposible hacer esto o lo otro, por tener muchas cosas que hacer, por haber mucho trabajo». Nosotros lo podemos hacer todo; todo, si hacemos una buena distribución del tiempo.

EL COMISARIO DE LA 57 BRIGADA

Vivir para ver

En los mil ratos de ocio que proporciona la guerra, cuando sobreviene la calma de sus tempestades de hierro que, por contraste, es más calma, más lenta y silenciosa que la de ningún otro fragor del vivir, ninguno tan agradable como el de repasar, una vez más, la ya cien veces repetida charla.

Con nostalgias hablamos de mujeres, de amistades, de antiguas distracciones. Añoramos el pasado con dejes de amargura. Alguien alude entonces a la cerveza, al tabaco...

Se comenta ligeramente el momento actual, lo más "siente". Algún comandante se impacienta, e inevitable y casi obligadamente comenzamos a hacer planes futuros.

Tocado ese punto trascendental, la imaginación se desborda. Emulando a un popularísimo jefe de Sanidad, diríamos más bien que abrimos la espita de la fantasía, y entre lamentaciones del pasado y proyectos del porvenir, se oyen cosas de una hilaridad bromuro-etílica.

La vulgarísima expresión de que "NADIE ESTA CONFORME CON SU SUERTE", que aquí habríamos de añadir "PASADA", ya que la presente la hemos aceptado con coraje y decisión, se manifiesta con todo su esplendor, y quien más quien menos se pierde en divagaciones acerca de lo que debió de ser o pudo ser de haber enfocado sus actividades por otros derroteros.

Es curioso observar que en lo que constituye una simple adaptación al medio—cosa fácil para el hombre, que es animal de costumbres—o que en una ocupación o distracción momentánea y súbita pretendamos ver unos horizontes más amplios y propicios a nuestras inclinaciones.

Y lo chocante del caso es que se toma en serio, no obstante lo absurdo, peregrino y contrapuesto de estas nuevas actividades con las habituales de nosotros.

He aquí la gracia:

Conozco el caso de un médico que pesa 90 kilogramos y que cree muy en serio que jugando al fútbol hubiera podido eclipsar las glorias de un Samitier y vivir holgadamente. Se fundamenta en que ha jugado dos tardes. Sumados los minutos, que acaso lleguen a veinte, y durante ellos consiguió un par de veces impulsar el balón con dirección al guardameta.

Es muy posible que hubiera conseguido introducirlo por entre las dos piedras que hacían las veces de marco si por desdicha el peso enorme de los trapos que rellenaban la pelota y sus cada vez más frecuentes roces contra el suelo no la hubiesen detenido unos cuantos metros antes de su llegada a la meta, con lo que también defraudó con pesar a su guarda, quien en un alarde de acrobacia pudo ponerse de rodillas a esperarla. Tal vez fuera en súplica ferviente hacia el Todopoderoso para que le diera un poco más de fuerza al balón y poder elevarlo en sus manos triunfador.

Conozco también el caso de un practicante, que picando en un refugio encontró una veta terrosa muy accesible al pico y acertó a orientar una salida. Esto constituyó para él un motivo serio de sospecha de que hubiera sido un excelente ingeniero de Minas.

Hay quien porque se sabe de oído "UN CORTO PASAJE DE "LA BEJARANA", SUPONE QUE CON LA MUSICA HABRIA CONQUISTADO UN PORVENIR BRILLANTE".

Y así como estos individuos que, por fortuna, trabajan en su profesión, se muestran descontentos, tenemos la inversa. Aquellos que por el más insospechado azar ocupan hoy cargos o destinos con los que no hubieran podido soñar ni aun con sueño de estupefaciente, pese a lo cual se muestran descontentos.

Ahí está el caso de un pobre zapatero remendón de "PORTAL", que sin más ideal del movimiento de translación que la necesaria para cruzar la calle y visitar la "tasca" de enfrente, se ve hoy sentado en el baquet de un ocho en línea, ignorando, a pesar de ser padre de tres criaturas, lo que es una nodriza.

De todo esto sacamos una conclusión: la que la guerra nos vuelve más vagos de lo que en espíritu somos, ¡que ya es volver!, y de que estamos muy lejos de la realidad el millón y medio de combatientes que pensamos continuamente en el ideal para después de la guerra: la granja avícola.

Pensemos, por el contrario, que nuestra España está arruinada. Nuestros más preclaros hombres, afónicos de tanto pregonarlo a los cuatro vientos, y que sólo el esfuerzo tenaz y constante de cada uno en su profesión u oficio (zapatero, a tus zapatos), superándonos continuamente, seremos capaces de engrandecer la Patria y de situarla materialmente a nivel moral tan elevado como el que la ha situado la magnífica epopeya que el pueblo español está vi-
viendo.

Desechad de la mente, ¡por favor!, al ave de corral, que en plan de combatiente más vale no nombrarla.

Si acaso la recuerdas, que sea en ocasión de demostrar al enemigo que de su producto no se carece en nuestra zona.

TENIENTE RAMIRO

VENDAJES DE URGENCIA

Todos aquellos vendajes destinados a poner remedio a los accidentes que complican las heridas, con peligro inmediato para la vida del herido o de alguna parte importante de su cuerpo, y también evitarle, en lo posible, el dolor, es lo que se entiende en Medicina por vendajes de urgencia.

Una de las misiones principales de ellos es, en la mayor parte de los casos, cohibir las hemorragias, o sea la pérdida de sangre, que, a consecuencia de las heridas, pueden sobrevenir; para ello distinguiremos cuatro clases de hemorragias:

1.^a Hemorragias producidas por pequeña herida de miembros, que por su trayectoria se comprenda no ha de interesar vasos importantes; en estos casos el vendaje se hará colocando simplemente, después de desinfectada la herida, gasa, con una capa de algodón, en la orificios de la misma, y la venda, comprimiendo suavemente, bastará para cohibir la hemorragia.

2.^a Hemorragia producida por herida que interesa los vasos principales del miembro. En este caso se intentará cohibir la hemorragia por el procedimiento anterior, aumentando algo más la compresión, que en muchos casos será suficiente, sin recurrir al compresor de goma, que siempre debe dejarse para casos de verdadera necesidad, que, como veremos, son, afortunadamente, los menos.

3.^a Hemorragia producida por gran herida de metralla que, sin embargo, deja bastante respetada la región de los grandes vasos. En estas hemorragias, además de emplear en la cura elementos como el agua oxigenada, que cohiben bastante la hemorragia, se hará el vendaje que comprima fuerte la parte herida, evitando el poner el compresor de goma, salvo caso de extrema necesidad, ya que agravaría la situación del miembro, de por sí bastante comprometida.

4.^a Hemorragia producida por herida de metralla que, además de producir grandes destrozos en el miembro, interesa los vasos del mismo. En este caso no podremos cohibir la hemorragia por los medios anteriormente citados y tendremos que emplear el compresor de goma u otro modelo, teniendo en cuenta que siempre debe utilizarse el medio menos lesionante.

Es una preocupación que en todos los casos debemos tener el evitar, en lo posible, el empleo de los compresores, que, produciendo lesiones de la piel, han tenido muchas veces la culpa de amputaciones que quizás se hubieran podido evitar con un más acertado tratamiento del caso. "Procuremos que ningún amputado pueda achacarnos su desgracia con fundamento."

La otra misión fundamental de los vendajes de urgencia es la de aminorar el dolor; tales son aquellos vendajes que se aplican en casos de fracturas de huesos. En tales casos, primeramente se recubre el miembro fracturado de una capa de algodón uniforme, colocando después las tablillas o gotieras (que son aparatos de alambre que producen la inmovilidad del miembro) y después se procede a vendar, quedando de esa forma el miembro inmóvil, que es casi tanto como decir que no dolerá en el transporte del herido en la camilla, ambulancia, etc., y de esa forma llegará el herido al hospital en inmejorables condiciones para resistir la operación que se le haya de practicar.

Siguiendo estas normas conseguiremos que los vendajes de urgencia cumplan estrictamente su cometido, produciendo al herido todos los beneficios que le puedan reportar.



Cursos **CAPACITACION**

El espíritu del Ejército es el factor que, multiplicado por la masa, da la victoria, y que ni el fusil, ni el cañón, ni las murallas, sino el hombre—puesto que el hombre es quien mata, quien muere, quien se sacrifica—es factor principal de la batalla, y, por lo tanto, a él voy a dedicarle por entero estos párrafos.

No pretendo encontrar nada nuevo; pero el imperativo del deber moral que todos tenemos de proporcionar alguna enseñanza me empuja por el camino que sigo con tanta dificultad.

Mis disquisiciones al tratar de la formación de un buen plantel de oficiales en nuestro Ejército Popular no se sujeta a ningún orden. El tema es muy amplio y sólo a la ligera puede ser tratado dentro de los límites de estas mal pergeñadas líneas.

Puede darse el nombre genérico de instrucción militar al conjunto de ideas y acciones que concierne a la preparación necesaria, intelectual o corporal, para transformar al hombre en soldado. La psicología del mismo ha de ser, para los que ostentamos categoría, uno de nuestros estudios preferidos, y con ella debemos ahondar hasta poder leer como en libro abierto.

Se ha dicho que el objeto de la educación militar debe ser engendrar a toda costa una gran cantidad de energía moral, es decir, la firme voluntad de allanar cuantos obstáculos se opongan al triunfo, elemento más que necesario, imprescindible, para vencer. Pero para esa energía, ese cúmulo de conocimientos del arte de la guerra que los noveles oficiales salidos del pueblo han de poseer, necesitan ser instruídos, y a ello tienden los esfuerzos de los superiores, en cumplimiento de las órdenes del Mando. Y a ello también has de coadyuvar tú, joven oficial; has de cumplir los reglamentos cuando exigen del militar mucha salud, grandes virtudes y un gran amor al oficio. Tu pasión, tu fe, tu preparación—dentro de la más perfecta organización, puesto que sin organización apenas si se concibe la disciplina—son las bases fundamentales para ser buen oficial. Una vez que en tales condiciones tengamos exaltado tu entusiasmo, podemos, sin ningún temor, marchar hacia el enemigo, lanzarnos sobre él y ejecutar todas aquellas maniobras que puedan contri-

buir a su aniquilamiento. Todos nuestros cuidados, todos nuestros esfuerzos deben tender a exaltar los sentimientos morales de la juventud, únicos generadores de las bellas acciones; a estimular la virtud, única creadora del sacrificio.

Nuestro Reglamento de Campaña dice que ha de estar siempre el militar preparado a marchar y a combatir, cosa que parece sencilla, pero que es el resumen, el objeto de toda la instrucción. Instrucción que se exige a todos los militares, y más cuanto más sea su categoría.

El soldado español es fuerte, ágil, andador infatigable, sobrio, sufrido, perseverante, tenaz, valeroso hasta la heroicidad, altivo, idólatra de las causas y de los hombres que logran interesar su corazón, poco anígo de lo que no es genuinamente español, indolente y excesivamente confiado en sí mismo en algunas ocasiones, de aire marcial y grave; ni la victoria le ensoberbece, ni la derrota le desanima; virtudes y defectos que conviene estudiar para utilizarlas o corregirlos, según la ocasión.

Por lo tanto, al oficial, lo mismo que a todo jefe, se le ha de exigir que conozca bien los distintos armamentos, todos los servicios y saber cómo y cuándo ha de emplearlos en el combate; tener una doctrina firme y saber inculcarla a todos en poco tiempo, puesto que al soldado propiamente dicho le basta un buen ejemplo de sus superiores, y esto es a lo que se tiende en estos cursillos de capacitación.

CAPITAN CAMISON





Significado

del Correo de Campaña en nuestra lucha

Mucho se ha hablado de la magnífica capacidad combativa de nuestros soldados y de los factores determinantes de ésta. Nunca se realzará bastante el contraste de la fuerza moral que impulsa a nuestros combatientes con la ausencia de motivos nobles que justifiquen la gran traición. De esta parte, la personalidad como origen y alma de nuestro Ejército: el individualismo consciente, que en aras de un ideal se inmola por un porvenir radiante y luminoso. De la otra, la masa aborregada y autómatas, ciega y sin discernimiento, que se sacrifica por una voluntad criminal.

Misión, por tanto, esencial, es inculcar, sostener, aumentar en nuestro heroico combatiente las esencias morales que le hacen invencible. Llenan este objetivo el Comisariado y el Correo de Campaña.

De todos es conocida la forma directa e inmediata, y no exenta de abnegación y sacrificio, como lo cumple nuestro querido Comisariado.

No menos importante, por más oscura y modesta y entrañable, es la misión del Correo, llevando a la soledad tensa y pesada de la trinchera el hálito de seres queridos, el recuerdo, la imagen de tierras y lugares añorados.

Vive el soldado una existencia enmarcada entre dos colores: blanco y negro. En las duras jornadas de violentos combates, ambos colores se oponen; allí donde termina el uno, deslumbrante, cegador, surcado de violentas tensiones, empieza el otro, ancho, profundo, infinito... Sobreviene la calma, y con ella, el claroscuro indolente, terriblemente blando. Se juntan el ne-

gro y el blanco como dos gasas superpuestas; no hay limitación entre ellos. El hastío, la inanidad, lo envuelve todo. Predomina el sueño sobre la vigilia, y del "yo" surgen sensaciones que reptan entre las sombras anchas, densas, hasta su prolongación—que no otra cosa son los seres y cosas queridas, sino realidad en que se traducen las altas sensaciones efectivas—. Y en esta penumbra, esta soledad terriblemente desconsoladora, surge, como la blanca paloma bíblica que lleva la vida en su pico, en medio de la desolación de las aguas niveladoras, la *carta*: la evocación hecha materia, a cuyo contacto el "yo" se recoge, se introduce en sí mismo, y el decaimiento producido por su laxa expansión, truécase en condensación de sus valores más luminosos.

Admirable es, por otro parte, la unión perfecta que se ha logrado en nuestro gran Ejército Popular. Animada por este ejemplo, la retaguardia trabaja, lucha a veces con grandes renunciaciones por lograr la unificación encaminada hacia un fin inmediato: ganar la guerra.

Y si conseguido esto, la retaguardia y la vanguardia se ignoran entre sí, ¿qué significado tendrían estas conquistas?

Surge entonces automáticamente el Correo de Campaña como tupido sistema circulatorio que lleva al frente los latidos e inquietudes de la retaguardia, para de allí, purificados y vigorizados, restituirlos a ésta y fertilizar sus recursos inagotables.

R. M.

El periódico **MURAL**

¡ESCRIBID!

FE DE ERRATAS

En el sumario, **LA OCIOSIDAD**, en vez de decir el "Comisario de la Brigada", debe decir "Comisario de la 57 Brigada".

Al final del sumario falta **PAGINA INTERNACIONAL**.

En la página 18, **7 DE NOVIEMBRE**, penúltima línea, en vez de decir "Haceros compañía", debe decir **Hacerles compañía**.

Muchos han creído que el periódico mural era invención de los Soviets, y por esta razón algunos lo defienden con entusiasmo, como por esta misma razón otros lo combaten sistemáticamente. Nada más lejos de la verdad. El periódico mural nació mucho antes que los Soviets, como vamos a demostrar.

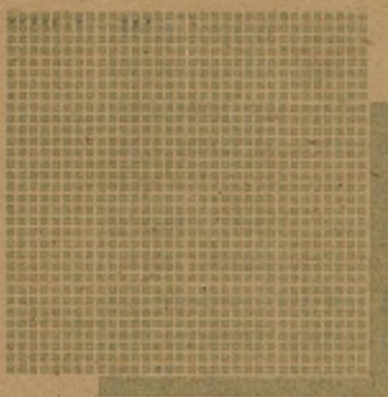
Las publicaciones murales son tan antiguas como la civilización misma, porque los hombres de las cavernas ya representaban en las paredes de las grutas las manifestaciones de su inteligencia, sus sentimientos y arte primitivo. Así lo demuestran las pinturas rupestres de Altamira, Mas de Acil (en Francia), Alpera, Albarracín y Barranco de Valtorta. También pueden considerarse como publicaciones murales de la antigüedad los jeroglíficos de las pirámides, los obeliscos, esfinges, tumbas faraónicas, templos, etc., que nos legaron egipcios y mejicanos. Y en todos los tiempos antiguos y modernos se ven monumentos, como la torre de Trajano, el Parthenon, el Fuero Romano, y, sobre todo, el Arco del Triunfo, de París, en cuyos muros, además de estar representados los principales episodios de la vida de Napoleón, están también esculpidos los principales pasajes de su historia. Pero estas publicaciones, por la permanencia de su destino, en vez de periódicos murales podríamos llamarlos "libros murales". Puede decirse que el verdadero periódico mural empieza con la aparición del "pasquín". El "pasquín" tiene su origen en Italia, durante la Edad Media, del modo siguiente: había un pedestal en Roma, cuya estatua había desaparecido, a quien llamaban pasquín, y los poetas satíricos, los literatos y dibujantes más atrevidos de la época iban a colocar sus sátiras, dibujos o caricaturas en dicho pedestal. Llegó a rodearse de cierta superstición, y hasta ser temidos, porque sus anónimos se metían con las autoridades de aquel tiempo y hasta con el Papa, y nunca eran descubiertos sus autores. Desde entonces hasta nuestros días han sido muchas las formas, reformas y modificaciones que ha tenido el "pasquín"; pero en todas ellas vemos que, con más o menos acierto, se critica, se censura, se alaba, se estimula, etc., que es el objeto del periódico mural, aunque en estado incompleto.

En la Gran Guerra ya aparecieron en trincheras, en cuarteles y puestos de mando de muchas unidades de diferentes países especie de periódicos murales, y algunos de ellos, casi como los actuales, y después del Tratado de Versalles ya se ha podido ver en muchos puntos de Europa, como en fábricas, talleres y empresas de todas clases, los antedichos periódicos.

Rusia no ha hecho otra cosa que mejorarlo y reformarlo y adaptarlo a sus fines, y eso mismo es lo que intenta hacer España por medio del Comisariado. Perfeccionarlo, adaptarlo y hacer de él un arma de progreso que, por medio de sus publicaciones, nos ayude a odiar al vicio, a amar el progreso y estipular el cumplimiento del deber.

FRANCISCO MANEZ
Comisario del 228 Batallón.

7 de Noviembre



A los combatientes de la 15 División

El día 11 de septiembre de 1714 cayó, en defensa de las libertades de Cataluña, Rafael de Casanova.

El nombre de este gran patriota catalán cobra para todos—catalanes y españoles—, en este tercer año de nuestra lucha por la independencia, toda la importancia del momento histórico que vivimos.

Cuando se pretende crear barreras entre Cataluña y España, a pretexto de una supuesta merma de las libertades catalanas, es necesario que la figura de Rafael de Casanova, en su recuerdo de este día, sea la afirmación rotunda del firme propósito de Cataluña de luchar hasta el fin por la independencia de España, que asegura el desarrollo y florecimiento de la gran personalidad catalana, como ésta, a su vez, contribuye al engrandecimiento del pueblo español.

Que la más firme inteligencia, que la más sólida unidad forjen la potente arma contra la cual sucumba el enemigo.

El invasor, que odia a las nacionalidades, no puede pasar. Así lo demuestran los españoles que en el Ebro defienden la patria catalana. Así también los catalanes que en Levante defienden a España.

¡Todos unidos por la victoria!
¡Vivan los mártires de 1714! ¡Viva Cataluña! ¡Viva el Ejército Popular! ¡Viva la independencia de España!

Vuestro comisario.

España; Madrid, capital del mundo; 7 de noviembre, fecha imborrable para el calendario heroico de nuestra lucha y de nuestro pueblo, que, libre y orgulloso de su indómita raza, se opuso al Ejército invasor, sin más armas que su pecho noble, sin trincheras ni municiones, sin más pensamiento que salvar a España del oprobio y esclavitud que querían imponerle unos mal llamados españoles, y así defendió a Madrid; hijos de toda nuestra Patria ofrendaron sus vidas, haciendo con ello que todo el proletariado del mundo tornara su vista a la causa de este pueblo, mil veces más español a medida que avanzaban los días de guerra.

Llevamos dos años de aquella fecha gloriosa, de aquella epopeya resistente del Madrid invicto, que logró crear la potencialidad y el heroísmo, cubierto en mil batallas, del Ejército Popular, hoy ejemplo del mundo entero. Nada importaron los momentos difíciles que nos creó la ayuda directa de abundante material bélico que Alemania e Italia pusieron a disposición de los "traidores". Sólo un pueblo cargado de su deseo de libertad y justicia hizo que esos militares sin honor y esos países sin dignidad se estrellasen ante los pechos bravos de los más abnegados hijos de España.

Avanza la guerra, la lucha se recrudece, se trazan más y más páginas de sacrificios inenarrables realizados por nuestro Ejército, que es la nueva savia de nuestra juventud, que ve y sabe cuál es el porvenir de los pueblos libres, y por ello riega los campos con su sangre. Ofrendemos nuestro recuerdo, en señal de gratitud, a los pocos países que nos han ayudado: Rusia, Méjico, Checoslovaquia, y rindamos tributo de admiración y gratitud a las Brigadas Internacionales. Nosotros jamás hemos de olvidar vuestra ayuda, vuestro gesto tan desinteresado; marchad, marchad seguros, que sabremos vencer al fascismo, y entonces las puertas de España de nuevo, orgullosas, os recibirán, que es justo que ella se considere madre de quienes tan generosamente han derrochado su sangre por defenderla.

7 de noviembre; una capital de la libertad; Madrid, corazón de nuestra Patria: en tu suelo se escribió, una vez más, con la sangre de los hijos de España, la página de oro del libro de tu independencia. Hoy, en todos los campos de batalla, sólo un pensamiento: Vencer, hacer honor a los caídos y jamás consentir, mientras quede uno de nosotros, sean mancilladas sus tumbas, y menos humillada nuestra España por la bota del traidor militar ni por la repugnante pata del fascismo invasor; antes haceros compañía en la tumba del honor.

¡VIVA ESPAÑA! ¡VIVA LA REPUBLICA!

Página

INTERNACIONAL

A través de la historia de los pueblos vemos con asombro la contradicción que se observa en los mismos, acaecida por evolución de las esferas sociales, y no dice nada en favor de los principios democráticos que gozaron en su tradición, teniendo como ejemplo el primer Parlamento inglés, por el año de 1225, que estableció leyes y conductas a seguir en la nueva era de su vida. Más tarde, el Parlamento francés, aunque de distinta organización, también marcó a su pueblo la democracia a seguir. Sucedieron otras formas de gobierno en las partes restantes de Europa y América, en todo Oriente y Occidente, que encaminaban nuevas normas de libertad. Pero es vergonzoso e indigno que en tiempos ya modernos, cuando cansada está la sociedad de instruir y educar, cuando ya está construido el edificio que ilumina al mundo, mostrando cuál es la base sólida con que los pueblos pueden sostener su sistema de liberación, viene a derrumbarse por un fenómeno político, retrocediendo vergonzosamente, en contra de las mismas leyes que a esos países dieron sus mejores hombres, y hoy, cuando debiera pesar en el mundo, y especialmente en Europa, las democracias, es cuando se rinden a la espada altiva, orgullosa y tétrica de los países totalitarios, que representan el retroceso de la civilización. Y, ante el avance que a través del tiempo exigen los pueblos para su cultura y poder, surge el caso de mayor vergüenza que se ha visto en la Historia del mundo: Inglaterra, madre de la democracia, y Francia, guía de la revolución social, ceden a los egoísmos de Alemania e Italia, como lo han demostrado hoy en los movimientos bélicos que han envuelto a Europa en un volcán en llamas, pronto a estallar. Yo me digo: ¿hasta dónde llegarán esas democracias, que, queriendo ahuyentar la guerra de su propio país, la han encendido en otros? Que no duerman tranquilos, que una noche les despertará el ruido de la aviación, que sembrará de espasmo a esas naciones que no han sabido ocupar el lugar que heredaron. Entonces será cuando se acordarán de España y se arrepentirán del abandono en que nos dejaron. Nosotros, entretanto, continuaremos cumpliendo nuestro deber; mañana les diremos: "Ahora, cumplir vosotros con el vuestro".





PRENSA OBRERA. Valencia

Ayuntamiento de Madrid